LA LUCHA

AÑO XXVIII — GERONA, VIERNES 8 ABRIL DE 1898 — N.º 6.435

EN LA MUERTE DE CRISTO

SONETO

Hoy, por piedad, de su Hacedor le ofrecen
prendas de sentimiento sus hechuras;
llama el sol á la noche, y las oscuras
sombras apriesa en tiempo ajeno crecen.
De la vida asaltadas, se estremecen
atónitas las mudas sepulturas;
libran sus cuerpos á las almas puras,
y á los justos vivientes aparecen.
Las piedras se quebrantan, y á su ejemplo
visten los astros voluntario luto;
rómpese el velo místico del templo.
Da cualquier obra al llanto algún tributo,
y ¡yo, siendo la causa, lo contemplo
con pecho alegre y con semblante enjuto!

Lupercio Leonardo de Argensola.

MATER DOLOROSA

Cumplióse el holocausto
sobre la Cruz del Gólgota;
de Adan la vieja culpa
feliz rescate logra;
la tierra, estremecida,
cual nave que zozobra,
sacude sus entrañas
en convulsiones hondas.
Bajo el sangriento velo
que la enlutó á deshora,
há tiempo que se oculta
del sol la faz hermosa;
en el helado cielo
se anuncian ya las sombras
de noche larga y fría
encapotada y lóbrega.
Y ante la Cruz de hinojos
sobre la peña rota,
aún sigue en el Calvario
la Madre Dolorosa;
como la noche, triste;
como los tristes, sola.
No viene á consolarla
en tan tremendas horas,
ni los desmayos siente
de su mortal congoja
la humanidad ingrata
por cuyas culpas llora
y á quien el Hijo Santo
redime á tanta costa.
Pálida está la frente
de la infeliz Señora,
pálida aún más que el lienzo
de la nevada toca
que su semblante ciñe
cual resplandor de gloria,
y el llanto que en sus ojos
contínuo se desborda,
la hiel de la amargura
destila gota á gota...
¡Oh Madre, que apurando
de tu dolor la copa,
la página llenaste
más negra y tormentosa
que del dolor humano
registran las historias!
¡Emperatriz que ciñes
la múltiple corona
de todos los martirios
y las virtudes todas!
deja que á tí se acerquen
las almas pecadoras
que del dolor caminan
envueltas en las sombras;
haz que por tus bondades,
¡oh Madre Dolorosa!
el dia de la cuenta
me salven las congojas
que Tú por mí sufriste
en tan tremendas horas,
vertiendo acerbas lágrimas
junto á la Cruz del Gólgota;
como la noche, triste;
como los tristes, sola.

Pedro de Eslonza.

A JESUCRISTO

Del Etéreo á la Tierra descendiste;
á tu excelso poder todo era dado;
pudiste haber nacido de magnates,
bajo el áulico techo de un palacio,
y elegiste por padre á un carpintero
y emplazaste tu cuna en un establo.
Sublime ejemplo de humildad sublime
que nos revela el verdadero rango;
aquel que en la bondad fija el linaje,
no en las altezas del poder humano
que ¡cuál valer querrás que á tener vengan
si al hombre hiciste de un montón de barro!
bien que de Ti un destello á Ti le lleve,
por tu mano enclavado en ese fango,
ya que le diste el alma, eterno espíritu
en tan frágil materia aprisionado;
le diste el sentimiento, flor purísima
que nace y vive en tan inmundo vaso,
y el talento le diste, ese coloso,
entre míseros huesos engendrado.
¡Todo en la nada y de la nada el todo!
¡Portento sin igual! ¡Prodigio raro!
Misterio indescifrable que suspende,
y tu poder nos muestra soberano
y enseña á discurrir que solo el alma
se librará del terrenal quebranto;
y si al tornar al polvo su envoltura,
de ella sale sin mancha, irá á tu Estado.
A ese Reino en que es grande solo el justo;
en el que sólo el puro está á tu flanco,
donde no hay jerarquías; solo hay buenos:
de todos pueden ir, menos los malos.
¡Oh, Señor! Tan sublime es tu doctrina,
y tu Credo y tu ejemplo son tan sábios
y tan justa tu Ley, que donde quiera
que exista un hombre honrado, habrá un cristiano.

Camila Calderón.

LA CRUZ

Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería;
siente deshecho el corazón María,
del dolor en la inmensa pesadumbre.
Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la Santa profecía;
tiembla la tierra, el luminar del dia
cegando á tal horror, pierde su lumbre.
Se abren las tumbas, se desgarra el velo
y á impulsos del amor grande y fecundo,
parece está la Cruz, signo de duelo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando al mundo.

Antonio Almendros Aguilar.

A CRISTO CRUCIFICADO

SONETO

Juez que ángeles lanzaste en el profundo,
¿quién á Ti en brazos de la Cruz te clava?
¿qué ira es la tuya que en tu sangre lava,
del Paraiso al desterrado inmundo?
¿Por qué agotas tus venas moribundo?
¿Por quién tu vida en el tormento acaba?
¿No naciste llorando: no sobraba
rescate en el pesebre para el mundo?
A tu justicia, sí, bastó tu lloro;
no á mi crueldad, sedienta de placeres,
por tí pagados con mayor tesoro.
Comprar mi afecto con tu sangre quieres;
y aun yo te crucifico, y no te adoro.
¡Cuán malo soy, Señor!... ¡Cuán bueno eres!

Rafael de los Reyes.

AL PIÉ DE LA CRUZ

Tiembla el mundo conmovido,
el sol oculta su lumbre
y del Gólgota en la cumbre
vela solo una mujer:
con indecible amargura
alza al cielo la mirada
por las lágrimas velada
que le arranca el padecer.

Llanto que del alma brota
amargo y justo y ardiente,
porque de la Cruz pendiente
mira al hijo de su amor.
Apenas con luz siniestra
el relámpago ilumina
la frente que mústia inclina
abrumada de dolor.

¡Y estás sola, madre mía,
sola en tu dolor profundo
tú que eres reina del mundo
y emperatriz celestial!
¡Tú á quien dirije sus ojos
cuando triste sufre el hombre,
y con pronunciar tu nombre
trueca en gozo su pesar!

¡Tú sola y triste, Señora,
al pié de la Cruz velando
y con tu Hijo apurando
la amargura y el horror!
¡Tú blanca flor del Calvario
gala y frescura perdiendo
y á tu pura sien ciñendo
la corona del dolor!

¡Oh! quién habrá que comprenda
tu pesar, Virgen sagrada,
quién de tu alma desolada
podrá medir la aflicción,
cuando escuchas de tu hijo
el débil postrer acento
y se pierde por el viento
el ¡ay! de su espiración.

Luz del cielo, clara estrella,
hoy que te miro afligida,
la casta frente abatida,
desgarrado el corazón:
hoy que no estás rodeada
de tu explendor y grandeza,
no me asusta mi pobreza
y llego aquí en mi aflicción.

Me atrevo á llamarte Madre,
á unir tu llanto á mi llanto,
y las orlas de tu manto
también me atrevo á besar:
y por cada hondo suspiro
que exhalas en este día,
una existencia daría
y de lágrimas un mar.

Que al ver tu dolor intenso,
al ser de tu mal testigo,
quisiera llorar contigo
de la Santa Cruz al pié.
Más si mi flaqueza humana
conseguir no puede tanto,
Madre mía, con mi llanto
tus altares regaré.

Enriqueta Lozano de Vilchez.

EL DIA DE HOY

El Viernes Santo es el día triste por excelencia. No obstante, las gentes que inundan las calles, deseosas de contemplar á su sabor las procesiones de los *Pasos* y del *Santo Entierro*, le dan cierto movimiento que contrasta con la soledad y reposo del día anterior. Sevilla, Murcia y Játiva se distinguen por la riqueza de las imágenes y el teatral aparato de sus procesiones. Viéndolas desfilar con sus marciales compañías de soldados romanos y sus largas filas de penitentes cargados de pesadas máquinas de tortura, involuntariamente nos recuerdan instituciones y tiempos que, por fortuna, pasaron para no volver y de los cuales parece protesta el lejano silbido de la locomotora que, cruzando veloz la distancia que separa á los pueblos, tiende á unirlos con los fraternales lazos que soñara el Redentor al predicar su sublime moral sobre la tierra.

Este día se verifica la solemne *Adoración de la cruz*. El origen de esta ceremonia se remonta al siglo IV, y empezó á celebrarse en Jerusalén después que Santa Elena hizo en esta población el descubrimiento del verdadero árbol regado con la sangre del Justo. Según Croisset, la piadosa emperatriz erigió un magnífico templo en el mismo sitio del hallazgo, dejando en él expuesto á la veneración de los cristianos la mitad del santo madero engastado en piedras preciosas. La otra mitad la envió á su hijo el emperador Constantino, vencedor de Majencio, por mediación de la cruz, y aquél dispuso que parte de ella se colocase en una estátua suya que había en una plaza pública sobre una magnífica columna de pórfido. Con la piedad imperial, la devoción á la cruz no tardó en extenderse, y andando el tiempo era rara la persona cristiana que no poseía algún trozo del bendito madero, el que, en opinión de algunos padres de la Iglesia, entre otras portentosas virtudes, tenía la de reproducirse.

En algunos templos se predica el Viernes Santo el tierno sermón de las *Siete palabras*, en memoria de las que Jesus habló en su agonía, en otros, dando mayores proporciones al acto, lo terminan con la ceremonia del *Descendimiento*, que atrae siempre á las gentes ávidas de espectáculos. Desde los peldaños de dos escaleras apoyadas en los brazos de la cruz, á la voz del orador religioso, dos sacerdotes que representan á Josef y Nicodemus desclavan la imágen del Crucificado. Otro clérigo, al pié del signo de redención, recibe en artística bandeja de plata los clavos y la corona de espinas de la imágen. Ignoramos en qué época empezó la Iglesia á celebrar esta ceremonia, que debe ser antiquísima.

Con el *Stabat Mater*, cantado por las mejores voces de las capillas de las Catedrales, terminan las patéticas ceremonias del Viernes Santo. Es preciso tener secas las fuentes del sentimiento para no conmoverse á los acordes de este magnífico himno, que tan sublimes concepciones ha inspirado á los grandes maestros. La soledad de María en el supremo instante de la muerte del adorado hijo, los agudos dolores que, como cortantes aceros, destrozaron su maternal corazón, las abundantes lágrimas que cual desgranadas perlas rodaron por sus pálidas mejillas, todas estas profundas tristezas, todos estos sublimes sucesos, expresados, ora en sollozos desgarradores, como los lamentos de los profetas, ora en notas melancólicas, como los suspiros de las brisas, causan tan honda impresión en los corazones, los cautivan de tal manera, que instantáneamente el llanto asoma á todos los ojos, y el más escéptico, conmovido por las angustias y penas de la afligidísima Vírgen, no puede menos que identificarse con su propio dolor.

El dia de mañana

La Semana Santa termina. El pueblo se reune en la iglesia el *Sábado de Gloria* para conmemorar el misterio de la Resurrección de Jesús. En nada varía durante las primeras horas de la mañana de este día el aspecto de las poblaciones católicas; el mismo silencio en las calles; las mismas demostraciones de duelo en los fieles. Se acerca el instante solemne del misterio. Jesús vá á presentarse de nuevo ante los ojos de los soldados que custodian su sepulcro; el ángel vá á descender á levantar su pesada piedra. La Iglesia se dispone á recibir dignamente al Esposo amado, y despojándose de sus tocas de viuda se atavía con sus galas de desposada. Los velos de los altares desaparecen; el cirio Pascual arde en el candelabro; el agua bendita se renueva... Súbito el sacerdote entona el *Gloria in excelsis Deo* esperado.—¡*Aleluya*! ¡*Aleluya*!—exclaman los fieles con júbilo, mientras que los sones de las campanas repetidos por todas las torres, las salvas del pueblo y los acordes de las músicas anuncian la *buena nueva* á las ciudades que no tardan en recobrar su habitual animación.

Jesucristo ha resucitado. Su misión civilizadora la ha sellado con su sangre. A partir de él empieza para el mundo una nueva era, una nueva doctrina y un nuevo culto. Bendigámosle. También como Jesús la humanidad camina por la espinosa senda de la civilización y del progreso, y en su doloroso Calvario mira eclipsados por todo género de fanatismos é intransigencias los sublimes ideales de fraternidad y justicia que persigue; pero tarde ó pronto, como Lázaro á la voz del divino Maestro reaparecen éstos de nuevo sobre la faz de la tierra para ventura de sus mismos perseguidores, tal es la eficacia de sus virtudes. Saludemos con júbilo su resurrección, y repitamos con la Iglesia: ¡*Aleluya*! ¡*aleluya*!

J. F. Sanmartín y Aguirre.

El viernes Santo en Jerusalem

Oyendo desde niño *el monte Calvario*, me parecía que verdaderamente el Calvario era un *monte* separado de Jerusalem por algún valle, torrente ó gran ondulación de terreno; algo parecido al monte Olivete ó al monte del Escándalo: y al encontrarme un lugar en el centro mismo de la ciudad, al que sube por dieciocho ó veinte escalones y á poquísima distancia del Sepulcro, me quedé un poco desconcertado. La repetida visita á los mismos sitios fué destruyendo mi falsa idea y haciéndome ver las cosas como realmente son. El Calvario, lugar en que los judíos ejecutaban á los criminales, era una eminencia formada por la roca, mucho más pequeña y mas próxima á la población que el destruido cerrillo de San Blas en Madrid; lugar que, aunque fuera entonces del muro de Jerusalem, no sólo estaba muy próximo á él, sino comprendido en el espacio formado por un ángulo entrante de las murallas, las que muy poco tiempo despues de la muerte del Salvador se extendieron y abarcaron en su recinto aquel lugar. Sucedía allí lo que casi universalmente se ha observado siempre, y lo que nosotros mismos hemos visto en nuestros pueblos: que las ejecuciones se verificaban á la salida de una de las puertas de la población y á poca distancia de los muros. Esto me explicaba ya la reunión que tanto choca al principio, del Calvario y del Santo Sepulcro en un mismo templo y dentro de la moderna Jerusalem; pero llegó á presentárseme con extraordinaria evidencia en un momento solemne que no olvidaré. El Viernes Santo, oyendo cantar la Pasión sobre el Calvario, sin que entonces pensara en estas cosas, me hicieron particular impresión dos palabras del texto sagrado, en que me había fijado poco, pero que oídas en aquel instante me descubrieron su rigorosa exactitud. «*Hunc ergo titulum* (de la Cruz) *multi judeorum legerunt quia* PROPE *civitatem erat* LOCUS, *ubi crucifixus est Jesus*.» Este texto marca claramente la gran proximidad del *lugar* (no monte, *lugar* dice siempre) donde fué crucificado Jesús. Y despues: «*Erat autem in loco ubi crucifixus est hortus*;» no puede determinarse más, *en el mismo lugar*.

Aquella cierta desconfianza latente é involuntaria que tenía acerca del Calvario y que ya se había ido disipando, desapareció por completo en aquel momento, dando lugar á una plena certidumbre; certidumbre que, considerando atentamente aquella extraña y profunda hendidura de la roca y la constante tradición acerca de la misma, puede extenderse hasta el sitio marcado como el de la Cruz. Fijos estos puntos principales, pronto se reconoce, por lo menos, la verosimilitud y acaso la probabilidad de la mayor parte de los otros que piadosamente se señalan. En mis últimas visitas, aquellos sitios eran ya para mí lo que debían ser, y con indubitada confianza veneraba en ellos los *lugares mismos*, encontrando por tanto allí esa cosa inexplicable que tan eficazmente obra en el espíritu.

. . . .

El Viernes Santo fuí muy de mañana al Santo Sepulcro: aun no estaba abierta la iglesia, y la gente llenaba la plaza que le sirve de atrio. Poco despues llegó el Patriarca y abrieron. Este día se hicieron los Oficios sobre el Calvario. El clero llenaba por completo la parte latina y la parte griega, y las escaleras podían apenas contener los fieles, que permanecían de pié y muy apretados. Empezaron los Oficios: no he visto jamás disposición de ánimo más religiosa; la voz del Patriarca temblaba; los ojos de casi todos los asistentes estaban húmedos. El canto de la Pasión fué imponente. En cierto modo me parecía que oía por primera vez el texto sagrado; la rigorosa exactitud de frases que hasta entonces me habían pasado desapercibidas, me hicieron ver con claridad insólita la identidad de los Lugares Santos. Al llegar al momento de la muerte de Jesús, el pasionista fué al lugar en que estuvo fija la Cruz, y arrodillándose en él, cantó lentamente el «*Et inclinato capite* HIC *tradidit spiritum*.» Todos se postraron; y en la pausa solemne que se hace en ese punto, se percibía por todas partes el murmullo de un llanto silencioso.

Las oraciones y ceremonias del Oficio, tan grandes y conmovedoras en todas partes, tenían allí una realidad y una fuerza que tocaban el alma y conmovían las entrañas. La voz del Patriarca orando «*Pro hæreticis et schismaticis*.....» y despues «*Pro perfidis judeis*....» la adoración de la Cruz, el canto de los improperios, fueron momentos inexplicables. Todos cuantos estaban allí desde el Patriarca al último de los fieles, grandes y pequeños, orientales y occidentales, adoraron la Cruz uno por uno, imprimiendo su ósculo de amor en los piés del Crucifijo. El concorde y profundo sentimiento de amorosa piedad que allí se manifestaba, es difícil que pueda verse en otra parte. En ninguna del mundo más que en aquella es dado sentir á todo un pueblo tan tierna y amorosamente la muerte de Cristo. Las escenas de las Catacumbas en los más bellos días de la Iglesia, palidecen al lado de los Oficios del Viernes Santo sobre el Calvario. ¡Dichosos nosotros á quienes ha sido concedido siquiera una vez asistir á ellos!

Angel Bárcia Pavón.

DE TODAS PARTES

Medias de seda

A fin de que no se estreche su tejido, hágase hervir préviamente en agua una porción de salvado metido en un saquito de muselina. Al cabo de una hora, déjese enfriar un poco el agua, en la que se lavarán las medias. Pónganse luego á secar, sin pasarlas por agua pura.

Espejos y cristales

Para limpiar los espejos y cristales, dejándolos brillantes como nuevos, redúzcase á polvo un poco de añil, aplíquese encima una muñeca de trapo humedecida y frótense con ella. Después, lávense con una mezcla de una parte de alcohol y dos de agua. Y por último, enjuáguense hasta quedar bien secos.

Desde Madrid

Si nuestros lectores tienen la bondad de fijarse en cuanto llevamos expuesto acerca del conflicto internacional, no mucho trabajo habrá de costarles el ver como poco á poco la cuestión se vá llevando por los que en ella intervienen, al terreno que aconseja la razón.

No llamamos la atención sobre este particular con la idea de aparecer ansiosos de aplausos que ni merecemos ni deseamos; sino solamente porque si hay quien se obstina en extraviar á la opinión con alarmas graves, hay también quien pretende llevar á los ánimos una tranquilidad que nunca se debe perder y mucho menos cuando de valor se habla. A esto aspiramos nosotros desde el principio y [illegible] hemos de abandonar nuestro propósito, y aunque con él consigamos á veces atraer hácia nosotros el enojo de nuestros lectores, exaltados quizá con la lectura de escritos al parecer más patrióticos que los del humilde *Carmón*.

Este ha concretado ya en varias cartas su opinión sincerísima: no niega la posibilidad de que las hostilidades se rompan, pero no cree en la ruptura. Entendía que habríamos de ir por el camino de la mediación, y despues de hablar ayer, como por incidencia, del Sumo Pontífice, vienen las noticias á decir clara y terminantemente que el Papa ha tomado y toma parte en el asunto que quieren ventilar España y los Estados Unidos.

Con esta noticia han llegado buenas impresiones y más vale así; lo celebramos de todas veras, confiando, tal vez con fundamento, en que habrán de venir algunas aun mejores. Tiempo y calma para esperar.

*
**

Desde el año 1893 nos viene honrando LA LUCHA con la publicación de nuestros escritos y desde esa época y en todos ellos procuramos poner algo que despierte ó fortalezca el espíritu de observación: unas veces aconsejando esa observación y otras las más, intentando, sin consejos, pero con ejemplos y comparaciones, que se fije la atención en cosas que, precisamente porque están demasiado á la vista, se cree que no es preciso molestarse en mirarlas. Cuanto más cerca tengamos lo que mejor creemos conocer, menos lo conocemos. ¿Hay algo que esté más cerca de nosotros mismos que nosotros mismos? Pues con toda esta cercanía, dígasenos: ¿quién es el que se conoce á sí propio? Todos dirán que ellos; nosotros diremos que ninguno.

Y si esto ocurre con lo que es puramente nuestro, con lo que cada uno tiene en sí, no es extraño que lo propio ocurra con lo que tienen y hacen los demás.

A nosotros nos admira la facilidad con que se dice saber lo que es el prójimo, cuando se empieza por ignorar lo que nosotros somos. ¡Ah! si lo supiéramos no haríamos caso de lo que se lee en estos días, ó si lo hiciéramos no sería para vivir intranquilos. El hecho de que las potencias estén tan armadas en Europa, nada ha significado para nosotros los españoles. Pues, sin embargo, eso es la paz; ya lo hemos dicho otras veces, y ahora es cuando se puede comprender mejor que nunca. ¿Para qué quiere España muchos barcos de guerra? Para que los Estados Unidos no se metan con nuestro país. ¿Para qué los quieren los Estados Unidos? Para que les tengamos miedo y no nos metamos con ellos. Resulta, pues, que allí como aquí, se vé la guerra donde se quiere que no exista. Este es el pensamiento de España; ¿por qué no creer sea tambien el de los Estados Unidos?....

Pero, todo esto aparte: á medida que se estudia la cuestión planteada, se vá observando que la guerra que pudiera estallar, acaso fuese el principio de un conflicto espantoso en el que intervendrían varias naciones por la lucha de encontrados intereses. Y así las cosas, como la catástrofe se puede saber donde empieza, pero no donde y como acabaría, lo más probable es que por bien de todos, todos contribuyan á que no se dé el primer paso por la escabrosa pendiente.

Sigan nuestros lectores, fijándose con serenidad de juicio, en lo que sucede, y ya veremos el final. Es posible la guerra; no lo negamos; pero no creemos en ella.

Carmón.

5 abril de 1898.

Cocina de La Lucha

Por *León Loty*

ALMUERZO

Tortilla de espárragos.—Almejas en salsa blanca.—Sollo en medio caldo.—Huevos nevados.—Postres.—Café.

COMIDA

Potaje de lentejas.—Cóngrio en salsa verde.—Truchas á la lionesa.—Besugo asado.—Alcachofas fritas.—Postres.—Café.

Sollo en medio caldo.—Después de vaciado, se le quitan las agallas sin escamarlo. Se hace cocer en un medio caldo. Se sirve sobre una servilleta rodeado de perejil, pero si como entrada se sirve, entonces se escama y cortado en pedazos se cuece en el medio caldo y se presenta en una fuente rociado con la salsa que se quiera.

Truchas á la lionesa.— Vaciadas y limpias debidamente, se colocan en un plato que resista al fuego. Sazónese con sal y un polvillo de pimienta y se rocían con unas cucharadas de una salsa hecha con aceite. Se cubren bien con miga de pan rallado y perejil muy picado. Se humedecen con aceite y se ponen al horno con un fuego suave y al terminar su cocción se rocían con la salsa y se sirven en el mismo plato en que se cocieron.

(*Prohibida la reproducción*)

NOTICIAS

Las funciones religiosas que están señaladas para hoy, son las siguientes:

Oficio de reserva en la Santa Iglesia Catedral.

En todas las iglesias, y á las mismas horas de ayer habrá oficio de reserva.

IGLESIA DE SAN FÉLIX.—A las seis de la mañana sermón de la Pasión á cargo del Rdo. P. Parera. A las doce función de las tres horas de agonía, cuyo sermón está á cargo del Rdo. P. La Calle. A las siete de la tarde solemne *Miserere* cantado por la Capilla de la Catedral, adoración de la Cruz y sermón que dirá el reverendo don Manuel Navarro. Concluida la función, saldrá la procesión que todos los años celebra la Archicofradía de la Pasión y Muerte.

IGLESIA DEL HOSPITAL.—A las 2 y media de la tarde función del *Via-Crucis*, siguiendo la procesión el curso de costumbre.

Con objeto de que nuestros cajistas puedan adorar al Señor en los monumentos y presenciar el paso de la procesión, adelantamos el cierre y tirage de este número.

—Ha sido desestimada la permuta que tenian entablada las maestras de Bescanó y de Mieras señoras Carré y Domenech, por no tener la primera tres años de servicios en Bescanó.

—Mañana se celebrará una solemne función en la iglesia de la Congregación de los Dolores, dedicada á la Vírgen de la Soledad.

—Refiere un periódico de San Sebastián que hace dias recibió el marqués de Camarasa un anónimo en que, con amenaza de muerte, se le ordenaba depositar una cantidad importante en determinado sitio. Advertida la autoridad dispuso lo conveniente para sorprender al que acudiese á recoger el pliego y después de depositarse uno en el lugar marcado, la guardia civil, saliendo del punto en que se hallaba de acecho, detuvo al que lo recogía, y que era... un celador municipal.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado Adelino Piera.

—Se encarga la busca y captura del soldado desertor del regimiento de Africa, Alberto Arrez Tibar, natural de San Estéban de Lémana.

—El director general de Penales ha recibido varias cartas de reclusos que se hallan en las cárceles de España, pidiendo que, en caso de que surja la guerra con los yankees, se les permita ir con el ejército.

Además ofrecen parte de sus ahorros para la suscripción patriótica.

—Parece que en San Feliu de Guixols el coro «Gesoria» tiene el propósito de organizar una velada musical y teatral con la cooperación de algunos elementos de aquella villa, destinando los productos para el primer barco de guerra que se construya por iniciativa de Cataluña.

—A propósito de la mediación ofrecida por Su Santidad, recuerdan algunos que en América hay más de siete millones de católicos fervientes; que éstos vienen secundando hace tiempo los deseos del Papa de influir para evitar la guerra, y que Mons. Gibbons y el venerable Irelands, arzobispo de Baltimore y obispo de San Pablo, respectivamente, gozan en América de grande influencia y son respetadísimos.

—Leemos en *La Cerdaña* de Puigcerdá, del ultimo domingo:

«Aprovechando la ocasión de pasar á esta comarca el Consejo de revisión de los mozos comprendidos en el alistamiento para el servicio de la armada francesa, estuvieron tambien el miércoles último en Sallagosa, el señor Conde de Molinier y Mr. Rovirá, presidente y vice-presidente, respectivamente del Concurso hípico que ha de celebrarse en Perpiñan desde el 22 al 26 del corriente Abril, al objeto de enterar á los ganaderos de la Cerdaña francesa de las condiciones bajo las cuales serán premiados sus productos.

«Terminada su tarea, por la tarde del mismo miércoles, dichas elevadas Comisiones, presididas por el señor Prefecto de los Pirineos Orientales, y acompañadas por M. Brousse, consejero del canton de Sallagosa y del señor Comisario especial de esta frontera, visitaron nuestra villa, habiendo sido vitoreados por multitud de chiquillos que, con el afán de cojer alguna de las monedas que aquellos señores tiraban, les siguieron hasta á Bourg-Madame.

—Hoy Viernes Santo, lucirán los señores concejales que componen el Ayuntamiento de Ripoll fagines insignias construidas expresamente por una casa de Barcelona.

—El dia 10 del corriente se venderán en el castillo de Figueras, cinco caballos de desecho.

—Con toda pompa y ostentación ayer se expuso S. D. M. en los Sagrarios, revistiendo verdadera solemnidad el acto verificado en nuestra Basílica.

—En Paris ha circulado con mucha insistencia el rumor de haber fallecido monsieur Alfredo Dreyfus.

—Ha regresado á Barcelona nuestro estimado amigo el representante de la Compañía Arrendataria de Tabacos, D. Mateo Geronés.

—Telegrafían de Munich, que el rey Othon de Baviera, se halla gravemente enfermo, temiéndose un funesto desenlace.

—Por Real orden, se ha ordenado que don José Guich ocupe el número 8 de mérito de la primera clase del Escalafón de los Maestros de esta provincia y se declara á D. Esteban Trayter acreedor á mención especial por mérito.

—Ayer se vieron concurridísimas las iglesias por los católicos gerundenses, al objeto de visitar los sagrarios, prueba fehaciente del sentimiento religioso que reina en nuestra ciudad.

—Según noticias, hoy se encontrarán en esta ciudad todos los diputados á Cortes electos por los distritos de esta provincia.

—Desde hace dos dias circula con insistencia el rumor de que el regimiento de Guipúzcoa que guarnece esta plaza pasará á relevar al de Asia, que se halla en el castillo de San Fernando de Figueras.

—Parece que algunos jóvenes de buen humor, se entretienen arrancando las aldabas de las puertas.

Recomendamos á los serenos estos graciosos.

SANTOS DE HOY
San Alberto el Magno
CORTE DE MARÍA
Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Concepción en la Catedral.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

ba siempre un nudo que desatar: el tropiezo aquel del voto.

Yo iré, decia para sí, yo iré á informarme de todo, (y esto lo decia cuando aun no podia tenerse en pie). ¡Siempre que viva!... ¡Ah! quiera Dios que viva; pues un cuanto á encontrarla, yo la encontraré. Quiero oir de su propia boca qué es lo de esa promesa: le haré ver que eso es un disparate, y me la traeré conmigo, y tambien á la buena Ines, sino no se ha muerto. ¡Pobrecilla! ¡Y cómo me ha querido siempre! Yo estoy seguro de que todavia me quiere... Pero ¿y la requisitoria?... ¡Bah! á buen seguro que los que hayan quedado vivos tengan ahora gana... Otras cosas los tendrán con más cuidado. ¡Por aqui mismo andan sueltos tantos perrillanes que tienen más por que temer!... ¿Sólo para los bribones ha de haber salvoconducto?... Y en Milan, segun dicen, la cosa anda revuelta de modo que nadie sabe dónde tiene su mano derecha... Si dejo escapar ocasion tan buena, no vuelvo á encontrar otra.

Esta ocasion tan buena era nada ménos que la peste; por lo cual se puede colegir de qué modo puede hacernos emplear las palabras la bienaventurada mania de referirlo todo á nosotros mismos.

—No pierdas la esperanza, amigo Renzo, deciase á sí propio el pobrete; y apénas pudo andar y salir de su casa, se fué á buscar á Bartolo, el cual hasta entónces habia conseguido librarse de la peste, y vivia retirado. No quiso Renzo entrar en su casa sino que dándole una voz desde la calle, le hizo asomar á la ventana.

—¡Hola! ¡hola! dijo Bartolo luego que vió á su primo. Qué bien has escapado! ¡Cómo me alegro!

—Todavia tengo, como veo, bastante flacas las piernas; pero en cuanto al peligro, yo estamos libres.

—Ya quisiera yo hallarme como tú! Otras veces, dicien-

En efecto, el infeliz vino á estarlo del todo. Despues de un último y más violento esfuerzo de gritos y contorsiones, cayó sin fuerzas ni aliento, y como estúpido; sin embargo, miraba todavía cual si estuviera hechizado, y de cuando en cuando hacia algun movimiento, exclamado en algunos lánguidos ayes.

Coguiéronle por último los sepultureros, uno por los piés y otro por los hombros, y le trasladaron á una camilla que habian dejado en la pieza inmediata; el uno de ellos volvió luego á recoger el botin, y levantando despues al infeliz enfermo, se lo llevaron.

De lo que habia quedado se detuvo el Rojo escogiendo lo que le pareció convenirle: hizo de todo un lio y tomó la puerta, poniendo por supuesto gran cuidado en no tocar á los sepultureros, y en que ellos no le tocasen; pero con el afan de hurgar y regristrarlo todo, sucedióle que cogió los vestidos de su amo, y sin pensar en otra cosa, los sacudió para ver si caia de ellos algun dinero. Al otro dia pagó su merecido; pues miéntras estaba comiendo y emborrachándose en una taberna, le acometieron fuertes calofrios: se le anublaron los ojos, le faltaron las fuerzas y cayó al suelo. Abandonado de todos, fué á parar á manos de los sepultureros, los cuales, despues de haberle quitado cuanto tenia de algun valor, lo echaron en un carro, en que espiró ántes de llegar al lazareto, á donde habian llevado á su amo.

Dejando ahora á D. Rodrigo en aquella mansion de dolor, impórtanos ir en busca de otro, cuya historia jamás habria tenido relacion alguna con la suya, á no haberse empeñado en ello el caballero; y aun se puede asegurar que quizás hoy no habria historia ni del uno ni del otro. Hablo de Renzo, á quién, bajo el nombre de Antonio Rivolta, dejamos en su nueva fábrica de seda.

A los cinco ó seis meses, salvo error, de su permanencia

CORREOS

	Entradas	Salidas
Madrid	8'48 mañana	3'19 tarde
Barcelona	8'48 id.	7 mañana y 3 tarde
Francia	7 m. 3'19 t.	8'48 id. y 8 noche
Puigcerdá y Ripoll	5'30 m.	11 id.
Olot y su línea	5'30	11 id.
S. Feliu de Guixols	7 m. y 6 t.	9 id. y 6 tarde
Amer y su línea	6'30 m.	10 id.
S. Aniol y su linea	7 id.	10 id.
Estañol id.	7 id.	10 id.

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 á 12 de la m. á 1 de la t.
Apartado: á las 10 de la mañaua y 8 noche.
Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañaua.
Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.
Además de la Principal, estáu autorizadas para recibir y entregar cartas y valores declarados, las oficinas de Bañolas, Besalú, Blanes, Castell-fullit, Castelló de Ampúrias, Figueras, Flassá, Gerona, Hostalrich, La Bisbal, La Junquera, Olot, Palafrugell, Palamós, Port-bou, Puigcerdá, Ribas, Ripoll, Rosas y San Feliu de Guixols.

en ella, habiéndose declarado la guerra enlre la República de Venecia y la España, y habiendo cesado de consiguiente todo recelo de reclamaciones por parte de esta última potencia, se apresuró Bartolo á ir por el, y á traerle otra vez consigo, tanto porque lo queria, como porque siendo Renzo tan inteligente y hábil en su oficio, era en una fábrica de grande utilidad y auxilio para el maestro principal, al cual por otra parte no podia inspirar recelos no sabiendo, como no sabia escribir; razon que, como tenida en cuenta por Bartolo, nos vemos precisados á indicarla, quizá nuestros lectores quisieran un Bartolo más ideal, esto es, distiuto de lo que generalmente son los hombres. A esto no se que decir, sino que se lo fabriquen á su gusto. Aquel era como Dios lo habia hecho.

Desde entonces se quedó Renzo trabajando siempre con él. Más de una vez, y aun más de dos, especialmente despues de haber recibido algunas de las cartas de Inés, se le metió en la cabeza al mancebo el sentar plaza y abandonarlo todo: ocasiones no le faltaron, porque justamente entonces la República tuvo varias veces necesidad de alistar gente; y la tentación fué tanto más fuerte para el mozo, cuanto se habló de invadir el ducado de Milán, caso en el que no dejaba de parecerle una linda cosa volver á su casa como vencedor, ver de nuevo á Lucía, y entrar de una vez en explicaciones con ella; pero Bartolo con buen modo supo siempre disuadirle de semejante resolución.

—Si han de entrar, le decia, entrarán tambien sin tí, y tú podrás ir luego con toda comodidad y cuando quieras; y si vuelves con la cabeza rota, ¿no será mejor no haberse metido en semejante danza? No faltarán desesperados que vayan á este viaje; pero ¿cuánto les costará meter allá el cuezo? Yo por mi parte soy muy escamon. Estos ladran; pero el estado de Milán no es una guinda para tragárselo así

como quiera. Se trata de la España, amigo mio; ¿sabes tú lo que es la España? San Marcos es fuerte en su casa; pero no más. Ten paciencia: ¿No estás bien aquí? Yo bien comprendo lo que quieres decirme; pero si la cosa está de Dios, ella ha de ser, y mejor no haciendo desatinos. Algun santo te ayudará. Créeme, Renzo, ese oficio no es para tí. ¿Te parece que es lo mismo ir á matar gente, que devanar seda? ¿Como te podrias avenir tu con los soldados? Para eso se necesitan hombres á propósito.

Otras veces pensaba Renzo ir á su tierra de oculto, disfrazado y con otro nombre; pero tambien de esta idea siempre supo distraerlo Bartolo con razones fáciles de adivinar.

Declarada luego la peste en el Ducado de Milan, y cabalmente, como hemos dicho, en la parte limítrofe con el pais de Bergámo, no tardó mucho en introducirse allí tambien..... y..... No hay que asustarse, lectores mios, creyendo que yo me dispongo á referir igualmente la historia de ésta. Para el que la quisiere leer, la hay escrito, lo que yo iba á decir era que tambien Renzo contrajo la enfermedad, y se curó por si solo; que es lo mismo que decir que no hizo nada. De todos modos estuvo á la muerte; pero su buena complexion resistió la fuerza del mal, y en pocos dias se halló fuera de peligro.

Con haber recobrado la salud se renovaron con más vigor en su ánimo los antiguos afanes de la vida, los deseos, las esperanzas, los recuerdos y los proyectos; que es como si dijéramos que pensé más que nunca en Lucía. ¿Qué será de ella, pensaba incesantemente para si, en un tiempo en que al vivir podia considerarse como una excepcion? ¡Viviendo á tan corta distancia, y no saber nada! Y sabe Dios cuánto duraria semejante incertidumbre! Pero aun cuando pasado el peligro, hubiese sabido que Lucía estaba viva, queda-